

Retratos de la reputación nobiliaria en el Portugal de la *Restauração*

La imagen libresca de la familia Sousa

Portraits of the nobiliary reputation in the Portugal of Restauração: the bookish image of Sousa family

José Antonio Guillén Berrendero



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/cultura/239>

DOI: 10.4000/cultura.239

ISSN: 2183-2021

Editor

Centro de História da Cultura

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 junio 2011

Paginación: 169-185

ISSN: 0870-4546

Referencia electrónica

José Antonio Guillén Berrendero, « Retratos de la reputación nobiliaria en el Portugal de la *Restauração* », *Cultura* [Online], Vol. 28 | 2011, posto online no dia 06 maio 2013, consultado a 01 maio 2019. URL : <http://journals.openedition.org/cultura/239> ; DOI : 10.4000/cultura.239

Retratos de la reputación nobiliaria en el Portugal de la *Restauração*: La imagen libresca de la familia Sousa

José Antonio Guillén Berrendero*

Genealogías, costados, linajes y/o familia son términos que remiten a la necesidad de comunicar y explicar una identidad propia construida a lo largo del tiempo que encontró en los teóricos de la nobleza, un escenario de definición constante a lo largo de toda la Edad Moderna¹. Este texto pretende analizar la forma cómo el apellido Sousa aparece representado dentro de la tradición libresca portuguesa en un periodo convulso y complejo como es que recorre el XVII portugués. Es pues un estudio sobre la idea de nobleza en el Portugal post-*Restauração* y su plasmación en los libros sobre la familia Sousa. No se analiza toda la producción libresca sobre el apellido, apenas se ofrecen algunos ejemplos sobre la construcción de la imagen de un determinado apellido. Muchos pueden ser los ejemplos, pero pensamos que, con el firme propósito de resultar demasiado prolijo y erudito, nos centramos en unas breves notas que relacionan las noticias sobre el apellido con una idea general sobre lo nobiliario.

Debe destacarse que tras 1640 el papel de lo genealógico llegó a adquirir una dimensión trascendental dentro de los procesos de concesión de nobleza, y que los retratos de la reputación de los individuos descansaba en la construcción de árboles genealógicos que eran sometidos al escrutinio público. La circulación de textos sobre este tópico será uno de los asuntos más fecundos de la producción libresca lusitana. Esto obedece tanto al mantenimiento de una tradición como al hecho sustancial derivado de las mudanzas políticas, de ahí que el siglo XVII sea una especie de regeneración de cierta nobleza que verá en lo genealógico un factor constante de legitimación. Un "no lugar" físico mas si ideológico. Este hecho permitirá superar lo dialógico del conflicto entre nobleza natural y civil y sobre todo eliminar, en el nivel discursivo, cualquier polémica sobre el propio concepto de nobleza, en tanto que lo genealógico remite al universo de los valores, la tradición y el servicio como signos inequívocos de lo nobiliario.

* CIDEHUS-Universidad de Évora.

¹ Es muy amplia la bibliografía sobre lo genealógico como realidad y como sistema, referiremos apenas dos obras que por su trascendencia y calidad son obras de referencia. Roberto Bizzochi, *Genealogie incredibili. Scritti di storia dell'Europa moderna*, Bolonia, 2009. Y el clásico Julio Caro Baroja, *Las fasificaciones en la historia (en relación con la de España)*, Madrid, 1992.

En general todos los libros de nobleza buscan encontrar el mito fundacional sobre el que construir, en primer lugar, la identidad colectiva (del estamento privilegiado) y, posteriormente, la individual (cada uno de los nobles o linajes). El ejercicio retórico consistía en evidenciar aquellos rasgos que separaban al estamento del resto de la sociedad; conseguido este punto, los genealogistas y nobilistas se afanaban en buscar los rasgos específicos de un linaje con el fin último de construir una memoria propia de la familia. Y en ese ejercicio contaban con la complicidad de la sociedad y de la corona, una circunstancia que sin ninguna duda posibilitó un modo de comunicación de lo nobiliario que resultó muy operativo hasta el fin del Antiguo Régimen.

Como manda la tradición, todos los textos de cariz nobiliario-genealógico tienden a presentar los acontecimientos de manera que sean veraces, o por lo menos ofrezcan evidentes rasgos de veracidad para que el público objetivo de los mismos perciba en ellos la superioridad de los valores allí reflejados. Parece lógico que desde posturas historiográficas burguesas se tenga un planteamiento abiertamente escéptico frente a cualquiera de los datos ofrecidos en este género de literatura. Pero lo relevante es que los hechos como tales, referidos en este tipo de escritos son algo más que una batalla retórica en torno a un conjunto de representaciones, de mitos que buscan persuadir con el prodigio de la palabra y la presentación de retratos cerrados sobre la construcción de modelos ideales operativos en determinadas coyunturas políticas. No se trata de “ver las cosas como ellas son”² o fueron; más bien se trata de ofrecer un espacio pedagógico sobre la nobleza, al modo de las *instrucciones* de nobles³, en el que ésta, la nobleza, aparece como código de conducta cerrado y articulado sobre la comunicación de la *areté*. Lo que en el caso de la coyuntura portuguesa posterior a 1640 debe ser entendido como base para la construcción de formas de fidelidad hacia la dinastía brigantina.

Son pues descripciones normativas que pretenden legitimar el comportamiento, evaluar el peso de un determinado linaje y su relación con coyunturas políticas específicas. La literatura genealógica sobre una familia pretende comprender el mundo social, no tanto del pasado, sino, utilizar éste para justificar o legitimar el momento histórico en el que son publicados, por ello resulta más importante estudiar el fin último del texto que otros aspectos formales.

² Skinner (2005)

³ Sobre este particular ver Bouza Álvarez (1998), pp. 215-235.

1. La literatura nobiliaria como receptáculo de valores

La literatura nobiliaria debe interpretarse desde la lógica de su operatividad social y su inmediata relación con la práctica política de la nobleza. Reflejando las preocupaciones y los límites intelectuales de su tiempo. De este modo, se perciben las motivaciones ideológicas, las argumentaciones filosóficas y la genealogía de la idea global que encierra la literatura panegírica en torno a los linajes nobles. Del mismo modo se puede percibir cómo se generó un vocabulario del reconocimiento relacionado con aquello que esencialmente se quería resaltar: el dominio y, en el caso de la familia Sousa, la razón última de su vinculación con el proyecto monárquico brigantino.

Ya que el lenguaje es una forma de poder⁴, y el discurso, un orden formal⁵, no se debe de abandonar la perspectiva de la necesidad de analizar los artefactos culturales representados en los textos hagiográficos sobre nobles, desde la base de “poner entre paréntesis”⁶ la supuesta veracidad de los asuntos tratados en el texto, en pos de la búsqueda de una interpretación más conceptual, más asentada a la historia de los conceptos y a la interpretación que los propios símbolos tenían en el momento mismo de su escritura. Se asegura para ello el axioma de que en todas las comunicaciones humanas, las palabras representan -además de muchas otras cosas- funciones⁷, y éstas remiten a creencias verdaderas o a formas y variantes discursivas que, pese a su aspecto bizarro, no son sino muestras de una filosofía ambiente capaz, precisa y activa, en la que todos los agentes envueltos en la difusión de lo nobiliario generaron, por vía de la repetición constante, formas racionales de comprensión de una realidad que les era propia y reconocible.

En los diferentes ejercicios librarios que afectan a la nobleza portuguesa desde la Edad Media, la construcción de una imagen de reputación, brillo y heroísmo se hace desde la lógica de la constante apelación a la singularidad de las virtudes individuales. Virtudes muchas veces singularizadas en un determinado apellido. La condición de las *personas* representadas tiene un deseo totalizador y canónico sobre una idea de individuo vinculado al servicio de Dios e implicado en el proyecto de la monarquía, en tanto que su trayectoria personal es ante todo la de la propia monarquía. Como manifestación de un retrato colectivo y de una disposición temporal, los textos panegíricos sobre nobles o casas nobiliarias son un cajón de sastre de una práctica cultural de la nobleza y una forma de comunicación, que huye de la *damnatio memoriae* para insertarse dentro de los espacios de la

⁴ Skinner (2005), p. 9.

⁵ Foucault (2002).

⁶ Expresión acuñada por Taylor (1988), pp. 220-223.

⁷ Elias (1994), p. 19.

creación de una memoria en la que se resaltan las facultades inherentes a un linaje y la forma en que éstas se plasman en un individuo. Se trata un *elogia virorum* totalizador, que era utilizado frecuentemente como *speculum vitae* que tiene que ver con la existencia no ya de una profunda admiración por lo nobiliario, sino como apoteosis definitiva del sentir sobre un individuo y sus méritos. Es una literatura de combate, que sin embargo plantea interesantes reflexiones sobre la idea de nobleza y algunos de sus elementos basilares, como veremos a continuación.

La autoría de los textos es variada, siendo en ocasiones los propios nobles los que escriben o intelectuales afectos a determinadas casas o causas. Así por ejemplo, y dentro de los primeros, podemos encontrar el *Panegyrico ao excellentissimo senhor D. António Lvis de Menezes, marquez de Marialua*, que escribió el Obispo de Oporto, don Fernando Correa de la Cerda y que se publicó en Lisboa en 1674, ofrecido por el marqués a su primogénito, D. Pedro de Menezes, conde de Cantanhede. El primero de los motivos es el de la *imitatio*. Así el autor confiesa como primer motivo para la elaboración del texto la utilidad: “porque sendo heroicos exemplos para todos os homes que sesejarem ser varoens insignes”⁸. En el grabado que acompaña al texto encontramos al marqués con la cruz de Cristo y el blasón de sus armas, resaltando la íntima relación entre lo gráfico visual y lo escrito, pues el grabado va seguido de un elogio a la materialidad de las virtudes individuales que permiten mostrar ciertos elementos de reputación social: “Se as acções heroicas não forem escritas nos Annaes da historia, nã forem gravadas nos bronzes da eternidade, desfrauados ficarão os mortaes da gloria & utilidade dellas”⁹. O lo que es lo mismo, se deberá hacer el ejercicio de narración de las virtudes porque, “faltando as memorias dellas, aos que as obrarão, faltarão os exemplos para que se imitem, para que durassem aquellas”¹⁰. Es esta la principal razón de la existencia de los Panegíricos. Por ello, y es este el caso, se alude al peso de la tradición clásica, tratando de ofrecer “un Mappa das acções do nosso heore”¹¹. Son retratos de las virtudes heroicas que perfilan la sublimación del individuo frente al colectivo, resaltando la cada vez mayor presencia de la idea de virtudes individuales frente a las colectivas, un proceso que experimenta durante el siglo XVII un largo alcance¹². En este panegírico podemos ver alguno de estos rasgos. Así por ejemplo, se dirá que el marqués, pese a que: “a prosperidade das grandes fortunas, & o privilegio dos illustres nascimentos, intorpecer os homnes entre o luxo & o ocios...nosso héroe, logrando aquella prosperi-

⁸ Cerda (1674), prólogo, s/f.

⁹ Cerda (1674), p. 1.

¹⁰ Cerda (1674).

¹¹ Cerda (1674), p. 4.

¹² Agradezco en este punto al profesor Adolfo Carrasco sus indicaciones a este respecto.

dade, aquele privilegio, succedendosem pessoas ... não se deixou intorpecer"¹³. La idea que permanece es la de que nos encontramos frente a un héroe, que comparte con el pasado las virtudes de los grandes héroes desde Hércules y Ulises, reconociendo en la formación de su imagen, una mimesis con los mismos, lo que por otra parte nos habla de los perfiles de la excelencia y las necesidades legitimadoras que la nobleza post- *Restauração* precisaba en su afán por participar en el proyecto de la nueva dinastía bragancista. De esta manera, las excelencias heroicas del marqués se fusionaban con los hechos de armas de la Corona en su guerra contra el enemigo castellano y elaboraba un retrato participado de los grandes hombres de armas portugueses en un claro afán por establecer una frontera con los anteriores. De ahí, que en este caso, la imagen se construya desde el propio personaje y no desde antes, y que desaparezcan alusiones cronológicas al periodo de los Felipes. Así por ejemplo, se utilizarán los acontecimientos virtuosos de las armas lusitanas, con epítetos como "faustos" y para las castellanas, "infaustos"; comparando la Guerra de *Restauração*, con Aljubarrota¹⁴. Se construye además una imagen de héroe fiel a su monarca, que participa de todos los acontecimientos del poder regio. Así se alude a su participación en las Cortes de 1669, siendo elegido tanto por el pueblo como por los nobles, como procurador en las mismas¹⁵. Un hecho que por otro lado formaba parte de la filosofía ambiente que ya por ese momento dominaba todo el pensamiento nobiliario como manifiesta Vilas Boas e Sampaio, "e destinarão -se aqueles [os nobres] para o governo della"¹⁶. Analicemos ya la imagen de la familia Sousa, teniendo en cuenta que lo que aquí se dice es una reflexión, una puerta que pretendemos abrir dentro del análisis de la idea de nobleza y honrado en el Portugal de la Edad Moderna.

2. La imagen de la familia Sousa en la *Post-Restauração*

La impresión de un texto hagiográfico y panegírico de una casa nobiliaria tiene algo de circulación de la memoria entre diferentes momentos. Resulta evidente que la presencia de lo impreso en la vida cultural de la nobleza portuguesa era un espacio privilegiado y no muy común. Esta nobleza tipográfica pretende constatar su realidad mediante la creación literaria. Para ello se recurre a la literatura genealógica, género muy difundido en Portugal desde la Edad Media y que tuvo en la Edad Moderna el momento cumbre, al publicarse una edición comentada por diferentes nobilistas del *Nobiliario de Dom Pedro*

¹³ Cerda (1674), p. 23.

¹⁴ Cerda (1674), p. 99.

¹⁵ Cerda (1674), p. 169.

¹⁶ Sampaio ([1ª ed. 1676], 1737), p. 2.

(+/-1285- 1354). La publicación se hizo efectiva en 1646, con comentarios de Manuel de Faria e Sousa¹⁷ y venía a renovar el mundo genealógico portugués y las inercias negativas derivadas del mal uso de la *reliquia* del conde de Barcelos. De este modo, esta primigenia producción nobiliar comparecía para recordar el papel fundamental que lo nobiliario y los apellidos tenían en el siglo XVII. Permitía contar con un texto de apoyo permanente en la construcción de la memoria de los linajes y se convertía en una forma de eso que Chartier denominaba el “motivo intelectual”¹⁸ por el que la nobleza decidió apropiarse de la memoria y de la reputación social. Apoyándose en el libro, la memoria se torna una forma cultural nobiliaria apreciable, que permite garantizar el control del pasado y los diferentes matices que la idea de nobleza presenta a lo largo del tiempo. Por ello, un texto centrado en una familia nobiliaria representa una forma total de fijar los valores míticos y fundacionales a los que siempre se recurre y, por otra parte, permite que éstos sigan vigentes en coyunturas históricas diferentes, confiriendo a la idea de nobleza, la de permanencia en el tiempo y en el territorio. Hay pues una propuesta de control de la idea de nobleza y de sus formas de difusión, lo que termina por conseguir que todo cuanto queda fuera de un determinado texto de esta naturaleza, no sea materia nobiliaria.

Este es el caso del texto *Theatro histórico Genealógico y panegyrico erigido a la Inmortalidad de la Excelentissima Casa de Sousa*, escrito por Manuel de Sousa Moreira (1648-1722). Monumento genealógico y tipográfico, redactado a mayor gloria de la Casa de Sousa representada en la figura de don Carlos Joseph de Ligne, Marqués de Arronches y publicada en París, en la imprenta de Juan Anisson, de la Imprenta Real. Escrito en lengua castellana, “no porque el patrio la ceda”, sino porque remite a un hecho natural superior, como es el del conocimiento universal del linaje: “la preclara genealogía de la Casa de Sousa; tan conocida en toda España y aun en todo el mundo”, y que en lógica correspondencia es obligado darla a conocer, ya “que fuera deslustre de su esplendor estrechar su grandeza en los términos breves de solo Portugal”¹⁹. Cabe ahora preguntarse por qué se abandona el latín, lengua culta de comunicación a favor del castellano en la coyuntura de finales del siglo XVII. Más allá de que el castellano fuese una lengua de uso común para la nobleza portuguesa durante el siglo XVII. Parece obvio que el uso del castellano remite para un espacio de conflicto entre las dos monarquías, y que el objetivo último del autor es mostrar al enemigo castellano la potencia y capacidad de honras que la familia Sousa alcanzó. Se trata pues de un texto de combate, legitimador de determinadas circunstancias familiares, pero esencialmente de enfrentamiento frente a Castilla. La nobleza de la

¹⁷ Ver Bouza Álvarez (2001-2002), pp. 63-95.

¹⁸ Chartier (1992), p. 31

¹⁹ Moreira (1694), prólogo, p. 27.

nueva dinastía es tan importante como la castellana. Esto es lo que parece querer decir el texto. Si bien, también podemos pensar que se trataría de uno de los últimos ejemplos de producción escrita en castellano y referida al universo lusitano. Idea ésta que se nos antoja menos verosímil, toda vez que lo grandes textos nobiliarios portugueses siempre se escribieron en portugués.

La obra, verdadero panegírico sobre la historia de la casa de Sousa, presenta una novedad dentro de la literatura nobiliaria lusitana: en el prólogo al lector su autor, el poeta Sousa Moreyra, redacta un breve tratado de nobleza. En su interés por situar a la casa de Sousa como cabeza de la nobleza lusitana, desglosa en profundidad los elementos constitutivos de la idea de nobleza que, en lógica, se pueden aplicar a la casa de Sousa. Si tomamos como comentarista de la misma a António Caetano de Sousa podremos concluir que se trata de una obra más laudatoria que histórica. La obra fue realizada “instruindo-se na numerosa Livraria daquelle grande prelado, nos seus manuscritos e nos documentos do Archivo Real”. Del mismo modo, el autor tuvo acceso a un texto escrito por Gaspar Álvares de Lousada y por don Diogo Lopes de Sousa, conde de Miranda. El hecho de que el texto esté adornado con retratos de todos los ascendientes de la familia, da muestra de la magnificencia y del interés por retratar como héroes a los miembros de la familia. Técnicamente, Caetano de Sousa califica el estilo de “discreto” y de ser “mais Panegyrico, do que histórico” llegando incluso a criticar la falta de algunas noticias de índole genealógico²⁰.

Pero, ¿qué tipo de nobleza correspondería a los Sousa? Si atendemos a la clásica división entre nobleza teologal, civil y natural, esta familia en opinión de Sousa Moreira es un compendio de las tres, lo que indudablemente les sitúa en el centro mismo de la idea de héroes míticos. Si, como se puede comprobar, la literatura hagiográfica sobre el linaje es grande, y las formas y variantes discursivas también, lo que convierte este texto en singular es la presencia de un breve tratado de nobleza en su interior, preámbulo de algo que luego, en el resto de las páginas, se podrá comprobar, pues desde este prefacio del autor se pueden sacar las pautas que posteriormente rigen toda la argumentación sobre los diferentes miembros de la familia. Dedicemos unas líneas a este breve texto.

Siguiendo la clásica división de las noblezas, la primera en aparecer es la nobleza natural. Espacio privilegiado en torno a la transmisión biológica de la excelencia. Retoma el autor un asunto que gozó de cierto predicamento durante los siglos XVI y XVII relativa a la buena forma de concebir. “Humores generativos” los denomina el autor. Así, encontramos en Castilla la obra de Fernán Pérez de Oliva, *Diálogo de la dignidad del hombre* (1586) donde se trata la idea de la perfección en el nacimiento, tomando como referente a las

²⁰ Sousa (1735), p. XCIV, vol. I.

madres y colocando como ejemplos de este asunto a Julio Cesar, al que atribuye la virtud de la magnificencia, Alejandro Magno, la generosidad, Alcides el valor, Vespasiano la afebilidad y Catón el heroísmo. Se consagra con estas descripciones el peso sustancial que tendrá la idea de un continuo en la desigualdad social, ya que, según el propio Moreira, “y baxando de lo humano a lo irracional, attenta quiso la gran naturaleza dentro de una misma especie previligiar los individuos”²¹. Es la metáfora de los animales como base para justificar el dominio de la familia Sousa. Este emblema escrito, esta pluma que dibuja metáforas en torno de la excelencia y de una cierta propaganda retórica de la magnificencia nobiliaria que se va a presentar busca, al igual que hicieran tratadistas de nobleza como Álvaro Ferreira de Vera²², el reconocimiento de formas de dominio nobiliario sobre la base de unos retratos que manifiestan una clara operatividad social.

Los miembros de la nobleza en general, y la familia Sousa en particular, poseen todos los hábitos de conducta necesarios, pues aúnan en su seno las virtudes del correcto nacimiento junto con las propias del ejercicio de las mismas. Así, su virtud se transforma en heroísmo y honor en un dominio claramente orientado hacia la *longue durée*, pues, el tiempo como criterio, simplemente es utilizado para resaltar la permanencia. Pocas o ninguna serán las mudanzas en esta consideración general de que la nobleza como categoría social y política deriva de la virtud, lo que por otra parte no resulta una novedad dentro del discurso sobre la nobleza, ya que durante todo el siglo XVII y también el XVIII, la virtud será el elemento fundamental de definición de lo nobiliario. Ésta será procurada tanto por los intelectuales como por la propia corona en todos y cada uno de los procesos relativos al ennoblecimiento y/o al acceso a alguna honra (como por ejemplo los hábitos de las Órdenes Militares). Entonces, ¿la nobleza es la virtud? Podría decirse que sí, el autor retoma el paradigma, *nobilitas est virtus* para centrarlo estrictamente en la idea del brillo social: “no sois claros, no porque vuestro esplendor os alumbrá, sino porque os distingue”²³.

Hay algo de sistémico en la concepción de Moreira sobre la nobleza, más allá del hecho de que existan virtudes propias a cada estamento, y que durante la Edad Moderna exista un discurso amable sobre este hecho, el lazo que el autor traba con la idea habla de la pedagogía de la virtud. Parece obvio que la virtud debe ser enseñada con independencia de que tenga un componente hereditario: “heredado se llama; pero si no se imita no se hereda”²⁴. La imitación como forma inmanente de permanencia de lo nobiliario dentro de un determinado linaje.

²¹ Moreira (1694), prólogo, p. 28.

²² Para un estudio de su obra ver Guillén Berrendero (2009).

²³ Moreira (1694), prólogo, p. 31.

²⁴ Moreira (1694), prólogo, f. 31.

Tiene en este caso el *Panegyrico* de los Sousa un cierto elemento de competición en la búsqueda de la singularización de los valores propios de linaje. Esta nobleza natural, virtuosa y también política que representa la casa de Sousa, en su forma de actuación terminará por ser una manera de auto representación vinculada a la propia noción de “casa”, lo que sin ninguna duda está ligado a la propia necesidad de conservación de sí mismos²⁵ en el contexto del convulso fin de siglo lusitano.

Tradicionalmente, la familia de los Sousa y su apellido se vinculaban con la sangre Real. Ya bastantes años antes, el tratadista y arbitrista Álvaro Ferreira de Vera, escribía un *Epítome de la casa de Sousa*, en la que ensalzaba como primera marca de la calidad de la nobleza la antigüedad de la casa de Sousa: “la antigüedad de la familia de Sovsa es tanta, que no solamente excede à muchas de las más antiguas de España, sino que se puede decir con toda verdad, que es de las primeras della”²⁶. Las fuentes que utiliza para ilustrar tal afirmación son la *Monarchia Lusitana* de António de Sousa Macedo, las crónicas del Doctor Fernando de Brito y de Antão Brandão y cómo no, las *Flores de España* y *Excelencias de Portugal*. El mito fundacional surge de su inclusión en el *Nobiliario do Conde de Barcelos*. “tan conocido por qualidad i verdad”²⁷. Desde esta inclusión, Ferreira de Vera reconstruye un discurso sobre la nobleza y linaje de los Sousa centrando su atención en tres signos capitales en la configuración de la condición de noble: la antigüedad, el servicio y los matrimonios. La primera categoría representa la permanencia en el tiempo y la transmisión biológica de la condición político-simbólica del apellido. La segunda sitúa a la familia dentro de los parámetros derivados de su rol social y legítima su posición social. Finalmente, la tercera vincula, de manera permanente, su nobleza con la de otras familias, ampliando horizontalmente su valor mediante la presentación de sus sucesivas alianzas matrimoniales desde la Edad Media.

Escribía el 28 de mayo de 1627 Fray Bernardino da Silva en su libro *Defensam da Monarchia Lusitana*, dedicado a don Manuel de Moura, marqués de Castelo Rodrigo que éste, el marqués, tenía unas calidades que le hacían merecedor de diferentes elogios, y que estas grandezas se veían en su “sangue, natureza & condição”²⁸, lo que muestra una clara orientación ideológica hacia la excelencia. La luz atribuida a la nobleza se contrapone a la idea de oscuridad. Así lo noble aparece como lo esclarecido, y aleja de su propia definición la posibilidad de perderla. Manuel de Sousa Moreira, como se ha visto, comienza con un alegato pronobiliario repleto de metáforas orgánicas sobre el dominio metafísico que

²⁵ Frigo (1991), p. 53.

²⁶ Vera (1643), f. 140r.

²⁷ Vera (1643).

²⁸ Silva (1627), dedicatória dom Manuel de Moura.

la idea de nobleza concita y que constituye un tópico recurrente a toda la literatura nobiliaria: “*assumpto es este, que en todos los siglos, de las más nobles plumas se ha prohijado los más adelantados vuelos*”²⁹, lo que nuevamente vincula al texto con una tradición largamente establecida. De este modo, el retrato de la familia Sousa será un receptáculo de opiniones conocidas y lugares comunes, pero también un espacio de aplicación de las categorías generales sobre lo nobiliario en un linaje. Para ello se recurrirá a la combinación de diferentes variables retóricas, siendo la primera de ellas la antigüedad.

Existe además un texto también de índole panegirista de la familia de Sousa, y es el que escribió en los últimos años del XVII, el caballero de Cristo, don Francisco Botello de Moraes y Vasconcelos, bajo el título de *Panegyrico historial, genealógico de la familia de Sousa* y dedicado a la memoria de Vasco Afonso de Sousa, primer varón de la misma. Escrito en lengua castellana, narra en un conjunto de sonetos los hechos de armas de la familia y sus virtudes. Así encontramos alusiones directas a la vinculación ancestral con el real servicio: “reconociendo el Rey la generosa/virtud del joven que en la fama imprime/su nombre, con su diestra valerosa”³⁰. El *leit motiv*, es nuevamente el del heroísmo, es decir, la convicción de que determinadas actitudes nobiliarias forman parte indiscutible de la idea de héroe que se debe identificar con la de noble: “hasta aquí Portugales, altamente/ eran, claro Señor, vuestros Mayores; /mas después su apellido solamente/ fueron timbres de Sousa superiores/. O gran casa! Que vnida noblemente/ à sagrados augustos esplendores,/ tus hijos por las glorias de la madre/ a olvidan (siendo inmensas) las del padre”³¹. Es éste un asunto que también remite a la relación entre la monarquía, la economía y la gestión del honor: “si son los Reyes mares de nobleza”³², buscando en este caso un origen godo a la familia Sousa, para intentar imbricar la idea de una nobleza previa a la propia existencia de la monarquía. Del mismo modo se resaltan a modo de efemérides singulares de una memoria co-participada del heroísmo de otros linajes nobles peninsulares: “unida à los blasones de aquel Guzmán el bueno, à quien Castilla/ oy tributa en su fama adoraciones”³³. Así, esta casa de Medina Sidonia, nicho de los Guzmanes, es identificada con una rica metáfora geográfica con: “del mismo Parayso generoso, primer rio es la casa más que humana/ de Medina Sydonia”³⁴. Aparece nuevamente el tópico del heroísmo y de la fama como portalón de entrada hacia el extremo conocimiento: “Vos pues, heroico

²⁹ Moreira (1694), prólogo, p. 27.

³⁰ Vasconcelos (1696), p. 5.

³¹ Vasconcelos (1696), p. 11.

³² *Ibidem*, p. 12.

³³ *Ibidem*, p. 22.

³⁴ *Ibidem*, p. 23.

Vasco, vivid cierto/de que benigna, atenta la ventura/ merecido Laurel, en el acierto/ de advertida elección, os asegura; / que el alto esplendor de vuestro descubierto/ será, de la razón con la luz pura/qual se muestra del Alva à la presencia/ ciudad que está fundada en Eminencia”³⁵.

Inspirándose en una tradición general en torno de la idea de nobleza dominante en la península, el ya citado António de Vilas Boas e Sampaio que la nobleza consistía en la “opinião dos homens”³⁶, lo que debe ser interpretado en una clave de la búsqueda de las formas de identificación propias, lo que justificaría que a finales del siglo XVII una familia tuviera que darse a conocer, pues como él mismo indica: “como hoje as familias nobres sao muytas & muytos os appellidos, para virmos em conhecimento da excelencia & nobreza de cada huma... aquella acharemos que he casa nobre & a familia en que se continua”³⁷. O lo que es lo mismo, y según el propio Sousa Moreira, “Roma el mas fecundo y el más ilustre del orbe, fue quien mas altamente supo graduar estes candidatos de la humana gloria”³⁸, ósea, se habla de la “gloria militar, verdadera madre de la verdadera nobleza”³⁹. De ahí que los retratos de todos los miembros de la familia Sousa que son presentados en el texto, desde el primero Suero Belfaguer, remitan a este universo de las armas, y al universo de valores nobiliarios atribuibles: “la nobleza solo se cria a los pechos del honor”. Este primer fundador de la casa de Arronches confiere a la misma una antigüedad de “novecientos años de clara afinidad” y lo que es más importante, “de cuya sangre heroica se han colorido todas las purpuras de Europa”⁴⁰. Se construye con ello una “comunidad imaginaria” de orden intelectual en la que los mitos y esquemas de conducta funcionan como variables expresivas de un tipo social y orientado no ya para una sociedad, sino para el consumo de los iguales y la justificación de determinadas posiciones sociales adquiridas.

El factor de reconocimiento estaría en la memoria, esa que desde los textos clásicos de Quintiliano, San Agustín, pasando por Giordano Bruno hasta llegar a Baltasar Gracián, tanto importó⁴¹. Este arte de la memoria representado por el texto panegírico busca fijar el modo en que la casa de Sousa se construyó y se legitimó a si misma a lo largo de nueve siglos, estableciendo para ello un sistema de la virtud y de los valores propios de una condición que se pretende superior. Como indicará Yates, esta memoria se fija y preserva en

³⁵ *Ibidem*, p. 44.

³⁶ Sampaio (1737), f. 30r.

³⁷ Sampaio (1737), f. 30r.

³⁸ Moreira (1694), p. 32.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Moreira (1694), p. 51.

⁴¹ Cardim (1998), p. 10.

las artes visuales y las escritas⁴². No se tratará únicamente de una forma de comunicación que pretenda actuar sobre el ánimo de las personas⁴³, sino que reproduce un sistema de comunicación en el que lo heroico-nobiliario queda por encima de cualquier otra consideración coyuntural. Es un proceso de evaluación externa de las cualidades de un linaje y de una familia y de su adecuación a diferentes coyunturas políticas, en las que la nobleza de la familia de Sousa estuvo expuesta a eso que el propio autor retoma como “si la nobleza, se aumenta y se conserva con la virtud, con la gloria y con el tiempo”⁴⁴. Lo que se debe resaltar son las actitudes que el conjunto familiar y sus individuos singularizados realizaron dentro de unos parámetros de la construcción de una memoria ligada a un determinado tenor de vida, un “padrón de significados”⁴⁵ y que encaja perfectamente en la exégesis que de las formas de ennoblecimiento la propia tratadística nobiliaria del momento destacó, y que un tratadista como Sampaio resumía en “outros, dandose a heroicas açções & feitos illustres perpetuarão sua fama no Mundo”⁴⁶.

Es una construcción en la que la imaginario en torno a los valores sociales prestigiantes juega un papel fundamental, y que va mucho más allá de formas más o menos exageradas de representación de los personajes o de las historias: será, como indicó António Manuel Hespanha, “o conjunto das representações explícitamente utópicas ou criadas”⁴⁷ y que se relaciona con la dimensión de la memoria como conjunto de experiencias intelectualizadas sobre el pasado, de tal modo que la presentación de los héroes de la familia de Sousa se hace partiendo de una vinculación afectiva hacia los personajes y sus conductas. Pero además como ejercicio de interés por resaltar los elementos “buenos” de las acciones humanas. El perfil de la memoria es la búsqueda de la gloria, y en el caso de la familia de Sousa, esta gloria se identifica en al combinación y presentación de un conjunto de acontecimientos que convierten a sus miembro en héroes morales, políticos y finalmente, perfectamente virtuosos, ya que “muchas[familias] que oy son augustas eran nada quando la de Souza acabava de ser augusta. Porfiaron en sus ruynas del tiempo, y la fortuna: mas como eran sus bases la gloria y la virtud, desde sus ruinas triunfo siempre de la fortuna y del tiempo”⁴⁸.

Como se ve en estas notas la familia Sousa pasa por ser protagonista de la historia de Portugal. Es además un linaje que pretende estar cerca del poder de la nueva dinastía

⁴² Yates (1966).

⁴³ Bolzoni (1995).

⁴⁴ Moreira (1694), p. 33.

⁴⁵ Geertz (1973), p. 89.

⁴⁶ Sampaio (1737), p. 1.

⁴⁷ Hespanha (1998), p. 21.

⁴⁸ Moreira (1694), p. 34.

apelando a todos los dispositivos culturales a su alcance para legitimarse. No es una singularidad específica de la familia Sousa, muchos otros ejemplos pueden traerse a colación, pero si representa un escenario central y un punto de llegada en toda una evolución de la idea de nobleza en Portugal, pues como se puede ver en el breve tratado de nobleza que acompaña al texto de Sousa Moreira, la definición de nobleza que dominará la segunda mitad del siglo XVII portugués vendrá marcada por el peso cada vez mayor de los valores biológicos y que la confusión conceptual atribuida a João Pinto Riberio en los años iniciales del conflicto luso-castellano, se desvanecen en la interpretación que de lo nobiliario encontramos en la formulación intelectual que supone un texto sobre una determinada familia. En tanto que para el caso portugués, una familia, un apellido, pueden identificarse dentro del imaginario social representación de la idea de nobleza. Se trata también de un texto de justificación de unos nobles leales a la dinastía brigantina frente a un siempre presente enemigo exterior “castellano” y a la “otra” nobleza que quedó en 1640 fiel a Felipe IV.

Post scriptum

Los elogios de los vivos forman parte de un sistema de representación central de la cultura nobiliaria. Pero también lo son las loas a los muertos. El 28 de marzo de 1687, el padre Luis da Ascemsam, canónigo agustino y predicador del rey, ofreció un sermón con motivo del fallecimiento de doña Bernarda Caetana Lobo, condesa de Orióla y baronesa de Alvito⁴⁹. En él se hace una mención a cierta división de la sociedad, indicando que “que pessoa houve neste Reyno, que considerasse o nosso caso, que senão lastimasse o povo dividese em tres estados, o primero he o estado dos Ecclesiasticos, o segundo he o estado dos Nobres, o terceyro he o estado dos Pleveos”⁵⁰, siendo que todos ellos, “se lastimarão nesta morte”. Muerte que remite a la de Jesucristo⁵¹ y al hecho de que todos deben morir: “¡o grandes! Nunca se apartou do cume da vossa grandeza a cinza da nossa mortalidade”⁵². Como espacio común de todos los seres humanos, la muerte es convertida por los nobles en un escenario diferente, difuso y de legitimación. Frente a la lógica de la biología y de las “leyes de la vida”, la nobleza escribe y sanciona un tipo de muerte diferente, gracias a la capacidad que lo escrito les confiere. Así, la muerte de un individuo termina por convertirse en el inicio de otra vida. El “silêncio da sepultura” es el espacio de la “mayor gloria da Monarchia Portuguesa” como se refiere don José Barboza, clérigo, cronista brigantino y

⁴⁹ Ascemsam (1668).

⁵⁰ Ascemsam (1668), p. 7.

⁵¹ Ascemsam (1668).

⁵² Ascemsam (1668), p. 18.

Examinador de las Órdenes Militares en su *Panegyrico funeral nas exequias do Duque Nuno Alvares Pereira de Mello*, celebrada el diez de marzo de 1727. Pues las glorias no son otras que un conjunto de hechos militares que llevaron al duque desde África hasta España. Se trata de un "Marte humano"⁵³, de un trasunto de aquello que los Acadios estimaban como nobles, siendo como afirma António Vilas Boas de Sampaio, "a mais antiga do mundo"⁵⁴.

La nobleza como realidad está en todas las manifestaciones humanas. Así la antigüedad ofrece edificios que adquirieron el epíteto de nobles, como "o Colosso de Rodes, O Mausoléo de Caria"⁵⁵, lo que sin ninguna duda habla de la originalidad y distinción de unas cosas frente a las otras. Por ello, "tanta estimação fizerão sempre os homens da nobreza, que para engrandecerem a preeminencia de cada huma das criaturas em seu genero..., usurparão a si mesmos este epitheto"⁵⁶. Puesto que se trata de un vocabulario de la distinción que se basa en formas culturales perceptibles, el lenguaje utilizado para definir a lo noble busca ampliar el marco conceptual hacia la semántica de la excelencia, lo que convierte a todos los individuos reconocidos bajo este epíteto en preeminentes.

Se entiende que la forma que toma la mitología creada en torno de la casa de Sousa por Moreira no obedece a una elaboración intelectual de bajo calado, ni tan siquiera a una exageración. Es obvio que no podemos rescatar todos los significados de lo que se dice o que las palabras tienen significados fijos⁵⁷, pero es indudable que el sistema del honor y la virtud que aparece referidos en las obras sobre el apellido Sousa, pertenece a un mundo perfectamente comprensible en su tiempo y que remite a una herencia conceptual propia del mundo portugués, en la que lo nobiliario se define por su inserción dentro de una familia presente desde la aparición de los mitos fundacionales. El texto presenta una clara intencionalidad mediante la utilización de un lenguaje del que, como dijimos al inicio de este texto, no debemos cuestionarnos sobre su verosimilitud, ni tan siquiera de las figuras míticas que aparecen, simplemente debe comprenderse como una forma de expresión esencial del sistema del honor en el Portugal del siglo XVII.

Podemos concluir que la literatura sobre el apellido Sousa no ofrecen apenas la evolución que de la idea de nobleza se experimenta en Portugal a lo largo del siglo XVII, sino que muestra claramente todos los tópicos centrales del discurso sobre lo nobiliario presentes en el mundo ibérico. En primer lugar por la superación de la antinomia mérito-sangre y

⁵³ Barboza (1728), p. 2.

⁵⁴ Sampaio (1737), p. 5. Es este un lugar común en toda la tratadística nobiliaria peninsular durante los siglos XVI y XVII. Es tomado por Guardiola (1591), Moreno de Vargas (1621) y Vera (1631).

⁵⁵ Sampaio (1737), p. 13.

⁵⁶ Sampaio (1737), pp. 13-14.

⁵⁷ Derrida (1976), pp. 6-73.

monarca-herencia. Para los autores aquí tratados únicamente existe una nobleza, la de la sangre, que es lograda mediante el constante ejercicio de la virtud personal. Sigue aquí una línea trazada por los castellanos Juan Arce de Otalora, Juan Benito Guardiola, Bernabé Moreno de Vargas y por los lusitanos António Rodrigues, Álvaro Ferreira de Vera hasta llegar a Vilas Boas de Sampaio. En segundo lugar por la presentación de los “héroes” Sousas como referentes portugueses del servicio directo a la corona y miembros preferentes de la sociedad. Hecho que enlaza con la tradición central del modelo de noble-servidor del soberano tan presente en el universo portugués. Por último debe resaltarse el hecho de que la literatura genealógica define a la perfección los ámbitos de acción de los honrados. Lo que en el caso de la familia Sousa se circunscribe al territorio patrimonial, al servicio en Lisboa, el servicio en el Imperio.

Nada nuevo en el horizonte de la literatura nobiliaria a finales del siglo XVII, pero si hay algo relativamente actual, la necesidad que todos los individuos tienen de reconstruir el discurso sobre sí mismos, hecho social matizado por las cambiantes coyunturas históricas, pero espacio recurrente en las dinámicas sociales y en el desarrollo de los circuitos de información y control de los individuos instaurados en el mundo europeo durante la Edad Moderna.

Una última reflexión a colación con la imagen, quizá deba pensarse que cuando se leía o se visualizaba una pintura, emblema, blasón o un texto genealógico sobre una determinada familia, la comunicación entre el objeto y su observador-lector ganaba un conjunto de manifestaciones que quedan lejos de nuestra capacidad de comprensión, lo que puede llevarnos a pensar que tanto en el imponente texto de Sousa Moreira, como en cualquier otro de la familia Sousa, la simple visión de un grabado que represente a los miembros de la familia o a las armas del linaje ponía en funcionamiento un conjunto de referentes operativos para todos cuantos recibían aquella imagen, y no apenas para los propios nobles. Esto será mucho más destacable en momentos de especial crisis política en la que las sociedades precisaran de modelos y la dinastía brigantina nobleza esplendorosas, para mantener la máxima de que una nobleza luminosa, confiere más brillo a su monarca.

Bibliografía

BARBOZA, José, *Panegyrico funeral nas exequias do Duque Nuno Alvares Pereira de Mello*, Lisboa, 1728.

BARRETO, Ângela Xavier y CARDIM, Pedro, *D. Pedro II*, Lisboa, 2009.

- BIZZOCHI, Roberto, *Genealogie incredibili. Scritti di storia dell'Europa moderna*, Bolonia, 2009.
- BOLZONI, Lina, *La stanza della memoria: modelli letterari e iconografici nell'età della stampa*, Roma, 1995.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, "Cultura escrita e história do livro. A circulação manuscrita nos séculos XVI-XVII", en *O Livro Antigo em Portugal e Espanha. Séculos XVI-XVIII*, Leituras, Revista da Biblioteca Nacional, n.º 9 y 10, 2001-2002, pp. 63-95.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del Reinado de Felipe II*, Madrid, 1998, pp. 215-235.
- CARDIM, Pedro, "Introdução" en CARDIM, Pedro (coord.), *A História: Entre memória e invenção*, Cursos da Arrábida, Lisboa, 1998.
- CARDIM, Pedro, "Amor e amizade na cultura política dos séculos XVI-XVII" en *Lusitania Sacra*, 2.ª série, 11 (1999), pp. 21-57.
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, 1992.
- DERRIDA, Jacques, *Of Grammatology*, Baltimore, 1976.
- ELIAS, Norbert, *Teoria Simbólica*, Lisboa, 1994.
- FINAZZI-AGRÓ, Ettore, "Sylvae. Os (des)caminhos da Memória e os lugares da invenção na Idade Média", en CARDIM, Pedro (coord.) *A História: Entre memória e invenção*, Cursos da Arrábida, Lisboa, 1998.
- FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, 1999.
- FRESNOY, Lenge du, *Méthode pour étudier l'histoire avec un catalogue des principaux historiens*, Paris, 1753.
- FRIGO, Daniela, *Il padre di Famiglia. Governo della Casa e Governo Civile nella tradizione dell'«Economica» tra Cinque e Seicento* Roma, 1985.
- FRIGO, Daniela, "«Disciplina Rei Familiare». A Economia como modelo administrativo de Ancien Régime", en *Penélope. Fazer e desfazer a história*, n.º 6, 1991.
- GEERTZ, Clifford, *The Interpretation of Cultures*, New York, 1973.
- GOUVEIA, António Camões, "A linhagem ou o tempo da memória. D. Francisco Manuel de Melo e o nobre seiscentista", en *Ler história*, 18, 1990.
- GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio, "Honor and service. Álvaro Ferreira de Vera and the idea of Nobility in Habsbourg Portugal", en *e- journal of Portuguese History*, Vol. 7, n.º 1, summer 2009. Brown University.
- GUILLÉN BERRENDERO, Jose Antonio, *La idea de nobleza en Castilla durante el reinado de Felipe II*, Valladolid, 2007.
- HESPANHA, António Manuel, "Senso comum, memória e imaginação na construção da narrativa historiográfica", en CARDIM, Pedro (coord.) *A História: Entre memória e invenção*, Cursos da Arrábida, Lisboa, 1998.

- LIGNE, Carlos José de, *Panegyrico al rey nuestro señor don Pedro II de Portugal*, Lisboa, 1685.
- MACHADO, Diogo Barbosa, *Bibliotheca Luzitana*, Lisboa, 1752, vol. III.
- PAGDEN, Anthony, "The diffusion of Aristotle's Moral Philosophy in Spain, ca. 1400-ca.1600", en *Traditio XXXI*, 1975, pp. 287-313.
- PRODI, Paolo (dir.), *Disciplina delle anime, disciplina del corpo e disciplina della società tra Medioevo ed età moderna*, Bolonia, 1994.
- RICOEUR, Paul, *Hermeneutics and Human Sciences*, Cambridge, 1981.
- SAMPAIO, António de Vilas Boas e, *Nobiliarchia Portuguesa*, Lisboa, 1737, p. 2 (1ª edición 1676)
- Serman nas exequias da Excellentissima senhora D. Bernarda Caetana Lobo, Condeça de Orióla, Baroneza de Alvito que pregou O. P. M. D. Luis da Ascemsam*, Lisboa, 1688.
- SILVA, Frei Bernardo da, *Defensam da Monarchia Lvsitana*, Lisboa, 1627.
- SKINNER, Quentin, *Visões da Política. Sobre os métodos históricos*, Lisboa, 2005.
- SOUSA, António Caetano de, *Historia Genealógica da Casa Real Portuguesa*, Lisboa, 1735, vol. I.
- TAYLOR, Charles, "The hermeneutics of conflict", en James TULLY (ed.), *Meaning and Context: Quentin Skinner and his critics*, Cambridge, 1988, pp. 220-223.
- VERA, Álvaro Ferreira de, *Epitome Genealógico*, Lisboa, 1635.
- VASCONCELOS, Francisco Botello de Moraes y de, *Panegyrico historial, genealógico de la familia de Sousa*, Córdoba, 1696.
- YATES, Frances A., *The Art of Memory*, Londres, 1966.